



Morir para vivir

CUANDO ERA JOVEN, ME UNÍ A UNA pandilla que vendía marihuana y otras drogas en Angola.

Éramos trece en la pandilla, y yo compraba las drogas para que los demás las vendieran. Como yo no consumía drogas, mis compañeros pandilleros empezaron a pensar que me consideraba mejor que ellos. Un día, el líder de la pandilla me desafió:

–Si no fumas un poco de hierba con nosotros, te vamos a dar una golpiza.

¿Qué podía hacer? Tuve que fumar.

Mi iniciación en la marihuana solo fue el principio de un descenso profundo a una vida delictiva. Ya no era el que simplemente compraba drogas y se las entregaba a la pandilla. Comencé a participar también en el robo de automóviles, de tiendas y de casas.

Aterrorizamos vecindarios enteros de las afueras de Luanda, la capital de Angola, hasta que la policía decidió actuar. En un corto período, lograron matar a mis doce compañeros pandilleros. De alguna manera yo sobreviví. Sin inmutarme, un amigo y yo formamos una nueva pandilla. Yo era ahora el líder de una pandilla y un hombre muy adicto a las drogas y al crimen.

No estoy orgulloso de la vida que tenía. Viví la muerte de 180 amigos, asesinados por la policía. Me arrestaron más de cuarenta veces, y los tribunales me condenaron tres veces.

Durante el tercer período en prisión, escuché sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Un miembro de la iglesia me visitó con regularidad y me dio estudios bíblicos. Sin embargo, luego de mi liberación, me mudé a la casa de una tía y en poco tiempo formé una nueva pandilla. Durante el robo de una gasolinera,

algo salió mal y un guardia de seguridad murió. Cuando la policía se enteró de que estaba en casa de mi tía, llegaron para matarme. De alguna manera, sobreviví a la redada. Yo estaba durmiendo cuando llegó la policía y no me encontraron a pesar de que buscaron por todas partes. Mi tía estaba asustada y me dijo que me fuera de su casa. Entonces, me mudé al sótano de la casa de mi madre. Mi madre no quería que dirigiera la pandilla desde su sótano, así que me llevó a un brujo que prometió ayudarme.

Por un tiempo, los hechizos del brujo parecieron funcionar. Durante cuatro meses no consumí drogas ni cometí ningún delito. Mi madre y el resto de la familia estaban muy felices. Pero al quinto mes, volví a mi antigua vida con más entusiasmo que antes. Mi vida comenzó a parecer un caso perdido.

Un tiempo después conocí a un hombre al que todos llamaban “Chulo”, que tenía tatuajes por todo el cuerpo. Por su nombre y su apariencia, bien podría haber sido un pandillero como yo. Sin embargo, no hablaba ni actuaba como pandillero. Era adventista del séptimo día. Un día, Chulo me mostró Romanos 8:14, donde dice: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios”.

Cuando escuché esas palabras, sentí un profundo deseo de ser un hijo de Dios. Me pregunté: “¿Acaso tiene Dios un plan incluso para mí?”

Empecé a leer la Biblia con Chulo. Mientras estudiábamos, aprendí mucho sobre Dios y entendí que también me ama a mí. Supe que Jesús murió por mí. “Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él

CÁPSULA INFORMATIVA

- El mensaje adventista llegó a Mozambique en 1931, cuando dos alumnos de la Escuela Misionera Malamulo (Malawi) regresaron a sus hogares. Ambos estaban evangelizando y pronto estuvieron dando estudios bíblicos a 555 personas.
- Mozambique tiene uno de los arrecifes de coral más ricos del mundo. Se han identificado más de 1.200 especies de peces en las aguas costeras del país.
- Hay 147 aeropuertos en Mozambique, aunque solo 22 tienen pistas pavimentadas.
- Maputo, en Mozambique, es conocida como “la ciudad de las acacias”, debido a la gran cantidad de árboles de acacia que se pueden ver a lo largo de sus avenidas.
- La alfabetización en Mozambique es muy baja. Las últimas estadísticas indican que la tasa total de alfabetización entre los adultos es del 54 %.
- La dieta de las personas en el campo se basa en la raíz de la yuca, llamada “mandioca” en portugués (y en algunos países de Latinoamérica), que significa “lo suficiente”.
- Mozambique es hogar de una amplia gama de vida silvestre, incluidos elefantes, manatíes, leones, cerdos hormigueros, rinocerontes, hipopótamos, jirafas, serpientes, búfalos, cocodrilos, leopardos, gálagos, monos, guepardos, panteras y hienas.

no muera, sino que tenga vida eterna” (Juan 3: 16).

Mi vida empezó a cambiar. Decidí que quería morir: pero morir a mi antigua vida y nacer de nuevo en Jesús. Le entregué mi corazón a él y en el año 2013 me uní a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Hoy, gracias a Dios, estoy estudiando para ser pastor en la Universidad Adventista de Mozambique. Mi familia, vecinos y amigos han criticado mi decisión de seguir a Jesús, pero no me importa. Lo único que quiero es servir a Jesús durante el resto de mi vida. Mi corazón es de él y oro para que pueda usarme para llevar a muchos otros corazones a sus pies, incluidos los de mi familia.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hace tres años ayudó a la Universidad Adventista de Mozambique, donde David estudia, a construir nuevas aulas y adquirir nuevos equipos. Gracias por sus ofrendas. Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a desarrollar cuatro proyectos en el país natal de David, Angola, incluida una escuela adventista del séptimo día en Luanda, cerca de donde él vivía. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- La ofrenda del decimotercer sábado para la Universidad Adventista de Mozambique, así como el proyecto

misionero en Angola, ilustran el *objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].